

GUADALAJARA.

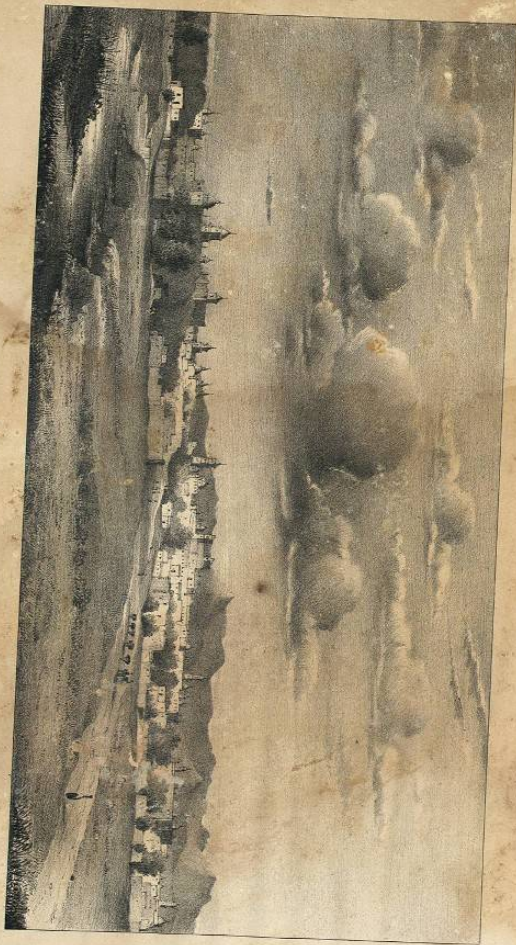
APUNTES DE UN VIAGE.

Poco despues de haber pasado el hermoso puente de Tlolotlan, y al subir á unas lomas áridas é incultas que se llaman de Tateposco, las altas torres y los estensos edificios de la ciudad se presentan á los ojos del viajero. La perspectiva no es risueña; tiene por el contrario un aire de gravedad y de melancolía, que sorprende y debe atribuirse á su posición. Al Occidente el cerro del Col con su forma volcánica, pero de corta elevación, parece no ser mas que una grada para la alta cumbre del pico de Tequila; de donde bajando se estiende al Norte en forma semicircular una cordillera de caprichosas formas que marca la corgiente del río, y parec terminan en una cortadura que está á tres leguas al Norte de la ciudad en un punto que llaman San Cristobal. Las alturas de esa cordillera heridas por los vientos del Norte, presentan el aspecto estéril y melancólico de la tierra fría, cuyas producciones pueden contemplarse en sus cumbres y laderas. Pero se descienden algunas varas y tan luego como se penetra en los terrenos que bañan las márgenes del río, la vegetación vigorosa y el aire embalsamado y tibio, avisan que se está en la tierra caliente. Bosques numerosos de elevados naranjos, de limoneros y de plátanos; multitud de arroyos y estanques de agua cristalina y considerables plantíos de caña de azúcar hacen de aquella barranca uno de los sitios mas pintorescos de la república: se pasa el río, se suben algunas varas y aquel clima desaparece, y á las tres ó cuatro leguas de un terreno que la naturaleza y los hombres han condenado á la esterilidad, se llega á la capital.

Pero el camino que ahora seguíamos y en el cual se presenta las perspectivas, que se ve en la lámina, es diverso. En él se tiene constantemente á la derecha la cordillera de que acabamos de hablar, mientras que á la izquierda se estiende una vasta llanura cubierta de haciendas. En el camino y en las faldas de un pequeño cerro, se encuentra el pueblo de San Martín, habitado por indígenas. Despues se entra á San Pedro, villa situada á una legua de la capital de Jalisco. San Pedro es famosa en los ana-

les de México, porque en ella se secundó, el 13 de Junio de 1821, el grito de independencia dado en Iguala por Iturbide. El 13 de Junio es por esto en Guadalajara una fiesta nacional; en dicho día entra á la ciudad una imagen que se llama de Zapopan, por el nombre del pueblo en que se venera y está situado á dos leguas. En la mañana de ese día el camino se cubre de gente, y el carruage en que se conduce la imagen arrastrado por la multitud, pasa como en triunfo por las calles llenas de gentes y adornadas de colgaduras. La banda tricolor atraviesa del hombro á la cintura de la imagen, en recuerdo de que el 13 de Junio, el pueblo lleno de alegría condecoró á la virgen con el título de generala. Estos hechos están bastante próximos á nuestros días, y vivimos en una época de escepticismo y de incredulidad demasiado generales para comprendamos toda la poesía que encierran tales recuerdos. Para mí el espectáculo del pueblo que en el primer momento de su libertad se acuerda del cielo, y hace de ella una memoria identificándola con el objeto de su culto, no me hará asomar nunca la sonrisa del desprecio. ¡Ah si la libertad llegase á ser un sentimiento religioso, y no un sistema político!

Pero volviendo á San Pedro, no es un pueblo de indios, ni una villa de familias medianamente acomodadas: es el lugar de recreo de los habitantes de Guadalajara, es el Tacubaya de aquella capital, á donde las familias se trasladan, para pasar dos meses del año, Septiembre y Octubre, entregadas á la alegría y á los regocijos de la vida del campo. Estos dos meses forman un episodio extraño, un verdadero contraste en el carácter de los habitantes de Guadalajara. Al ver en San Pedro los paseos diarios á los pintorescos pueblitos de la circunferencia y los espléndidos bailes en que por 60 días continuos, brillan la juventud y la hermosura y reinan el contento, la franqueza y la alegría, se debería prometer el viajero que en la ciudad iba á encontrar el mismo gusto y las mismas diversiones, y su creencia se confirmaría si al día siguiente al de la conclusion de la temporada,



GUADALAJARA.

contemplase la lucida concurrencia de los portales. Pero este día y el que le siguen pasan (Todos Santos y Muertos) y para el 3 de Noviembre la sociedad se ha transformado: cada familia se encierra en su casa, y el resto del año las calles están desiertas: en los portales no se encuentran mas que algunos grupos de hombres conversando, mientras que en la hermosa plaza de armas, cuando la luna alumbra con su luz aquel cielo lindísimo, algunas parejas pasean lentamente respirando el aire fresco de la noche, que mueve los elevados y magestuosos frescos que la circundan.

El camino de San Pedro á Guadalupe, es un paseo formado por dos hileras de sauces, que con mucho trabajo se han hecho crecer sobre aquel terreno arenoso y seco.

Guadalupe, lejos de presentar el aspecto de las ciudades europeas, puede señalarse como un modelo de aquellas construcciones que los moros llevaron á España, y que la naturaleza del clima favoreció en México. No se vé un tejado ni una sola chimenea. Las casas regularmente de un piso, y cuando mas de dos, presentan anchos y espaciosos patios, por lo común convertidos en jardines. Este género de construcciones tan favorables á la salud, y á la comodidad de los habitantes, hace extender de suerte la area de la ciudad, que sin duda es igual á la de México. En las orillas, las casas son menos elegantes, y regularmente tienen huertas donde se dan duraznos, chavacanos, granados y tunas. En el otoño estas huertas constituyen un paseo poco concurrido. He visto muchas de ellas, y me han parecido cultivadas con poco esmero, exceptuando una hermosísima que dirige el padre D. Tiburcio Huerta, y alguna otra menos notable. Los bellos frutos que la horticultura y la jardinería presentan en Guadalupe, se deben mas bien al clima que al hombre.

Como todas las ciudades del Nuevo-Mundo, Guadalupe presenta un gran número de iglesias. La Catedral es verdaderamente magestuosa, y en la Soledad se admira una Asunción de Murillo, ante la que es preciso quedar en éstasis contemplando cómo el pintor trasladó al lienzo aquella figura, dulce y magestuosa, delicada é imponente, con que la imaginación presenta á la Madre de Dios. Los ángeles y querubines que la rodean son una obra acabada, son en una palabra, de Murillo. Las iglesias de los agustinos, de los franciscanos, y la de los carmelitas, me parecieron tambien unos templos santuosos. A estramuros de la ciudad, en Mexcalcingo se encuentran otro bastante magnífico, destinado al culto de una imagen del Salvador en la Cruz y muy frecuentado por los fieles. El palacio ocupa una manzana

entera, y tiene una vista imponente. Los portales, que se encuentran en el centro de la población, y la multitud de plazuelas convenientemente situadas, que se hallan repartidas en la ciudad, contribuyen mucho á su belleza. De los paseos públicos, la Alameda, formada de hermosísimos frescos, es bastante agradable, sobre todo en la primavera, aunque situada á orillas de la ciudad, y rodeada en su entrada principal de un arenal dilatado é incómodo, no es tan frecuentada como debiera serlo. En el centro tiene una pila de pésimo gusto. Entre los edificios públicos llaman la atención, el Hospital de San Miguel, y el Hospicio de pobres, vastos y hermosos edificios, consagrados á la caridad, y debidos, como es muy natural pensarlo, á dos obispos Alcalde y Cabañas. El primero de estos, fué un genio de beneficencia, un hombre que no perdería en grandeza al lado de San Vicente de Paul mismo. ¡Cuán satisfactorio es pensar que ningún sistema político, que ninguna escuela filosófica, que ninguna obra humana en fin presenta esos héroes, que solo el espíritu del Dios que murió en el Gólgota puede animar!

Colocados á larga distancia del centro, y en poco contacto con los extranjeros, los habitantes de Guadalupe tienen los defectos y las virtudes de este aislamiento. Poco comunicativos con los desconocidos y los estráneros, son francos y expansivos en sus relaciones, llevadas casi siempre á la intimidad. Su carácter es vivo y ardiente. Las pasiones políticas fermentan en sus corazones con furor: en ninguna parte de México han sido mas que allí ardientes y esclusivos los partidos políticos, y en las guerras civiles cuando no han sido ellos los que alzan la bandera, son siempre de los primeros en correr á la lucha. La distancia de la capital, un sentimiento de provincialismo, fuertemente decidido, los celos de la dominación y los males que toda la nacion ha sufrido bajo la melancólica é inerte administración central que gobierna á la república siete años hace, fermentan en el seno de aquel pueblo los gérmenes de una escision, que si la prudencia no previene, tomará un lugar entre los mas funestos acontecimientos que han ocurrido en el seno del pais. Guadalupe se distingue por el gran número de hombres capaces que de allí han salido á brillar. Tres presidentes, Bustamante, Corro, y Fariás, son sus hijos. Los establecimientos de instrucción pública son mejores por el celo de sus directores y la aplicacion de los jóvenes, que por sus planes y sus métodos. La universidad apenas tiene vida.

Guadalupe subsiste de agricultura, de una industria bastante activa, y de un comercio que sostenido antes por circunstancias estrordinarias,

cada día decae mas. Ahora se estan abriendo los cimientos de dos fábricas de tejidos. Imposible es concluir estos recuerdos de una ciudad tan importante, sin consignar en el papel los sentimientos que por su ventura y progreso hice tantas veces en ella.

F. G. IBARRA.

(Escrito para el Museo)

MUGERES CÉLEBRES DE WALTER-SCOTT,

MARIA STUARD.

Es una triste y fatal historia la de la familia de ese terrible rey Enrique VIII. Dejó la sucesion del trono á un hijo, á Eduardo VI, y dos hijas que declaró ilegítimas, María Tudor é Isabel. Eduardo murió sin dejar hijos, y como sus dos hermanas estaban privadas de aspirar á la corona por voluntad de su padre, y por decretos del parlamento, se buscó un heredero para este trono vacante. Juana Grey se presenta, Juana Grey cuyas pretensiones son indisputables, puesto que es la nieta de una hermana de Enrique VIII; pero María Tudor encontró un parlamento tan dócil para reconocer sus derechos como lo fué para destruirlos; y Juana Grey derrama su sangre real inmolada por la lucha del verdugo. María Tudor muere á su vez, é Isabel encuentra la misma docilidad en el parlamento para reconocerla como reina; mas tambien encuentra como su hermana, una rival, que puede aspirar á la corona de Inglaterra. Esta rival es María Stuard, otra nieta de otra hermana de Enrique; y como su prima Juana va á aspirar sobre el mismo cadalso de la Torre de Londres, la pretension á los mismos derechos del propio trono. Así, pues, ha sido necesario á las dos hijas de Enrique VIII las dos cabezas de sus sobrinas. María Tudor la católica, sacrificó á Juana Grey la anglicana; Isabel la anglicana inmoló á María Stuard la católica. ¡Contraste espantoso! ¡Ornamento terrible, digno de los trofeos de la época! De cada lado de los patibulos erigidos por Enrique para regalar á sus esposas, se erigieron lentamente otros dos cadalsos, con los cuales las hijas del tigre, completaron el cuadro espantoso de delitos.

He aquí á una de las víctimas de esta carnicería monárquica, á María Stuard, la mas bella, la mas amorosa, la mas desgraciada de las mugeres de su época. Leed en el romance de Walter-Scott, *el Abad*, esas páginas que no se refieren mas que á algunos días de su vida, tan fecunda en dolores y en amores, y conoceréis á esta muger. Es la sangre inglesa de Lancaster en la sangre escocesa de los Stuardos, en la

sangre francesa de los Guisais, que corre por sus venas, donde ha adquirido este terrible orgullo que ha contribuido tanto á perderla, como sus delicadas debilidades. No sé; mas ved cómo la reina se irrita cuando los enviados de sus súbditos quieren que firme el acto de su abdicacion y de su vergüenza: con qué imponente talento los domina; con qué sátras aceradas los ofende; con qué dignidad los despide de su presencia! Mas ved tambien: el conde de Landon bajo cuya armadura de fierro late un corazon de acero, cuya mano es la de un plebeyo aunque cubierta con el guante de caballero, tenia el brazo de esta reina; lo oprime, lo magulla, lo rompe, y la pobre muger que no sabe sufrir un dolor físico, grita, llora, y firma la abdicacion, que la reina habia noblemente rehusado autorizar aun con peligro de su vida.

Esto es, porque la muerte es un noble adversario con quien nadie tiene vergüenza de luchar. Cuando la muerte hiere, deja detras de sí un cadáver, ante el cual puede postrarse un amigo á llorar por él, mientras que las torturas que se le hacen sufrir, dejarán solamente una existencia manchada, un cuerpo herido y marchito como el de la muger del pueblo, á quien un marido brutal ha castigado. María, la reina de las manos blancas, de brazos torneados, del cuello de cisne, de la cintura flexible y delgada, dará su corona y su reino por salvar el honor de este bellissimo cuerpo, donde todo es gracia y delicadeza. Si despues viene la muerte, la saludará con calma, y la recibirá como una santa.

Si, que nos sea permitido darle este nombre. ¡No es cierto que á la hora en que el sacerdote derrama sobre la cabeza del niño las aguas del bautismo, estas aguas sagradas lavan el pecado original que ha herido á la miserable raza humana? Decidme: ¡el bautismo sangriento que se cumplirá en el cadalso, en el cual el verdugo, reemplazará al sacerdote; este último sacramento que hará salir á María de la tierra, como el otro la hizo entrar; esta nueva abnegacion del mundo y de sus pompas, cumplida de rodillas por una reina resignada; esta absolucion de sangre no debe tambien lavar muchas faltas, no debemos creer que á pesar de sus pecados, ha comparecido delante de Dios limpia y purificada por el martirio?

Y ademas pro ha dicho Dios hablando de la muger adúltera: "Todo le será perdonado ante mi Padre, porque ella á ha amado mucho." María Stuard ha amado con la pasion de una débil sin duda, con la irreflexion de un corazon tierno, con la imprudencia de una alma activa; pero ella ha amado: ¿quién se atreverá á maldecirla, cuando Jesucristo la ha perdonado? ¿Dejad obrar con el tiempo al buen sentido, y al

instinto de las naciones. No pesarán una á una las buenas y malas acciones de una existencia semejante; no discutirán friamente todas las naciones que pueden acusarla ó defenderla; pero ellas la absolverán, ó la condenarán en su corazón, y este juicio será justo: *vox populi, vox Dei*. Después de mucho tiempo la reina de Escocia, ha recibido su absolución sobre el cadalso; ese sangriento pedestal donde la colocó la venganza y la cólera de Isabel. En este cadalso ha aparecido á los ojos de todos los hombres con la blanca túnica de los mártires. Hacía muchos años que se había despojado de los trajes magníficos, salpicados con la sangre de Rizo, de Enrique Darnley y de Bothwell, y con su vestido mortuorio solo la sangre de sus venas aparecía.

Lloremos, pues, sobre la que tanto amó, tanto sufrió, y tanto expió. Ella es santa, porque si tuvo sus debilidades, también tuvo su penitencia y su martirio; y Dios, que ha santificado á la Magdalena pecadora de Galilea, no habrá vuelto su rostro cuando se le halla presentado de rodillas, y cubierta de sangre, la Magdalena real de Escocia.—FEDERICO SOLÍS.

(Traducido por M. P. para el Museo.)

GALERIA DE PINTORES ESPAÑOLES.

RODRIGO, Y GERONIMO DE ESPINOSA.

El 17 de Abril de 1562, nació en Valladolid Gerónimo Rodríguez de Espinosa. Por sí mismo aprendió los elementos de pintura; mas habiéndose casado, en 1596, con Aldonsa Lleo, en la aldea de Concentaina, del reino de Valencia, resolvió establecerse en la capital de la provincia, donde murió en 1630, después de haber ejercido honrosamente su profesión. Se han conservado dos cuadros en madera que formaban el antiguo retablo de la parroquia de Concentaina, y que habían sido regalados á dicha iglesia, por Rodríguez Espinosa, como consta de la inscripción colocada en la parte inferior de uno de ellos, que representa á San Sebastian y á San Roque. La inscripción del segundo cuadro donde están pintados San Lorenzo y San Hipólito está concebida en estos términos.

"Die 10 maii, anno 1600, senatus populisque contestaneus voto se adstrinxit celebratorium diem solemnem beati Hippolyti sibi que in patronum sorte assumpsit. ¡No es curioso el ver á un alcalde de aldea, y á algunos paisanos reunidos en consejo, llamarse orgullosamente *senatus populisque*, como los patricios de Roma!"

El hijo del que regaló estos cuadros, fué el

que hizo célebre el nombre de Espinosa. Nació en Concentaina el 20 de Julio de 1600, y recibió los nombres de Jacinto Gerónimo. Fué discípulo de su padre, aunque una tradición asegura que recibió también lecciones de Francisco Ribalta. Se cree también que fué á estudiar algún tiempo á Italia en la escuela bolonesa. Su vida fué larga, pues no murió hasta 1680; mas no ofrece ninguna particularidad digna de mención, pues corrió en el silencio y el trabajo. Valencia se vanagloria, y con razón, de haber conservado casi todas las obras de este distinguido artista. Ceán Bermúdez cuenta y designa con sus nombres en las iglesias y conventos de la ciudad de Valencia, hasta cincuenta cuadros del pincel de Espinosa, de lo que una gran parte son de importancia por la dimensión y el objeto. Existen veinte ó treinta del mismo pintor, en las otras ciudades de la provincia, y se le atribuyen otros todavía; mas parecen ser de su hijo Miguel Gerónimo, el que imitó su estilo sin igualar nunca su mérito.

Todas las obras de Jacinto Gerónimo de Espinosa, se recomiendan por la gravedad del estilo, por un dibujo atrevido y correcto, por un claro oscuro vigoroso, por sus figuras llenas de gracia, y por las expresiones, rebosando en nobleza y dignidad. Sus lienzos mas célebres, tales como la *Comunion de la Magdalena*, la *muerte de San Luis Bertrand*, una *Transfiguración* &c., pueden dignamente sostener el paralelo con las mejores obras de los Lombardos. No ha faltado á la gloria de Espinosa, mas que la ocasión de esparcir sus obras en la Europa.

Valencia perdió con él el último de los artistas ilustres honor de su escuela. Estévan Arrah, que se distinguió lo mismo que el capitán Toledo en la pintura de las batallas, y que según se dice para exaltar su imaginación, esgrimió con una espada contra las paredes, esgrima D. Quijote, nació á la verdad en Valencia, y murió en 1660, mas discípulo de Oriente, é imitador de Basan, pertenece mas bien por su maestro á las escuelas de Venecia y de Toledo.

Es justo citar sin embargo, los maestros de la escuela de Valencia, y que han dejado en esa provincia obras de estimación, primeramente al *bienaventurado Nicolas Factor*, religioso franciscano que nació en Valencia en 1520, murió en 1583, y fué canonizado por el papa Pio VI en 1780; y después á Francisco Zarifena, discípulo de Ribalta, así como á sus dos hijos Cristóbal y Juan Zarifena. Cristóbal sobre todo, muerto en 1622, se ha hecho notar por una feliz imitación del Ticiano. Es menester citar á Luciano y Vicente Salvador Gomez, discípulos distinguidos de Espinosa en

fin, á D. Vicente Victoria, nacido en Valencia en 1658, y muerto en Roma en 1712, y que se le llamaba el segundo Céspedes, á causa de su vasta erudición.

(Traducido para el Museo, por M. P.)

ENSAYO DE UNA CARPOLOGIA.

FAMILIA VII.—CUPULIFERAS.

179. AVELLANAS.

HISTORIA.—Es muy común en Europa, donde se cultiva.

GENERO.—Flores monoicas: las machos en ramas alargadas escamosas; cada una compuesta de una escama trilobulada sobre la que están insertos ocho á diez estambres; las hembras en número de seis á ocho forman grupitos rodeados de escamas imbricadas; se componen de un ovario globuloso de dos lóculos, conteniendo cada uno su óvulo inverso y de dos estigmas filiformes salientes. Fruta grande huecota, envuelta en una cúpula foliata irregularmente lobulada.

SINONIMIA.—Castellano: *avellano*; francés: *coudrier, noisetier, avelinier*.

ADUMBRACION.—*Corylus avellana*, stipulis, ovatis, obtusis L. monoecc. polland. Hort. Cliff. 448 Black. t. 293 *Corylus sylvestris* C. B. P. 418. Lob. ic. 192. Tourn. p. 582. *Avellana nux sylvestris*. Fuchs. Hist. 398.

FRUTO.—Es fruto de otoño y una glándula ó fruto unilocular, indehiscente, monospermo (por el aborto constante de muchos óvulos) proveniente de un ovario infero, pluricelular polispermo, cuyo pericarpio presenta á su vértice los dientes escaradamente pequeños del caliz; está contenido en una especie de involucro foliáceo llamado cúpula, mas largo que el fruto. Su pericarpio muy delgado adhiere con el tegumento propio del grano.

PROPIEDADES FISICAS.—De forma oval algo aplanada, de un color moreno mas ó menos oscuro, con una cicatriz en su base ancha y de color gris; contiene dentro de una cáscara dura y leñosa, una almendra blanca oleosa, de un sabor dulce agradable; mas feculenta que la nuez.

PRINCIPIOS.—Contiene fécula, un principio astringente y cerca de la mitad de su peso de un aceite fijo, graso, dulce.

PROPIEDADES.—Es análoga á la nuez; con sus almendras se preparan emulsiones dulcificantes.

FAMILIA VIII.—COMIFERAS.

180. PINON.

HISTORIA.—Muy común en las provincias meridionales y marítimas de Europa, lo es también en Mexico.

GENERO.—Flores monoicas: las machos en ramas escamosas, ovoides ramosas cuyas escamas llevan dos anteras aplicadas sobre su faz inferior; las hembras igualmente en ramas escamosas, simples, cuyas escamas llevan á su base interna dos flores hembras invertidas: el fruto es un cono formado de escamas imbricadas, espesas, angulosas y umbilicadas al vértice. Las hojas son obuladas y salen muchas juntamente de una misma vaina.

SINONIMIA.—Griego: *Uisicy xavocigos* Teoph. historia 2. 3. Arabes: *senewar aric*. 242; italiano: *pino sativo*; portugués: *pinheiro manso*; francés: *pin pinier, pin cultivé, pin d'Italie, pin de pierre*; inglés: *cultivated pinetree*; alemán: *piniembraum*; castellano: *pino albar*.

ADUMBRACION.—*Pinus pinea*: foliis geminis primordialis solitariis ciliatis Hort. Cliff. 450 Mat. med. 234. *Pinus sativa* C. B. P. 491. Blac. t. 189 Duham. arb. 2. t. 27. T. p. 585. *Pinus ossiculis duris foliis longis* Bah. hist. 1. p. 248 pinus. Cam. epit. 39 Dod. Pempt. 859.

FRUTO.—Es un cono ó estrobilo, compuesto de un grande número de utrículos membranosos, ocultos en la axila de bracteas leñosas muy desarrolladas, secas, y dispuestas en forma de cono.

PROPIEDADES FISICAS.—Las escamas hinchadas á su vértice muy aproximadas y angulosas, dan inserción á su base interna á dos frutos ovoides alargados, duros, sobremontados de una ala membranosa que luego se desprende: dichos frutos son de un pericarpio negruzco, duro, huecoso; su almendra blanca, carnosa, de gusto agradable; análogo al de la avellana, pero menos: están cubiertas de una película muy delgada. Está provisto de endosperma el embrión.

PRINCIPIOS.—Formados en su mayor parte de fécula, aceite dulce y un principio resinoso.

PROPIEDADES.—Usados frecuentemente en otro tiempo, han caído en desuso; sin embargo, poseen las propiedades de las almendras dulces; son emulsivos, dulcificantes y nutritivos.

FAMILIA IX.—BROMELIACEAS.

190. PIÑA ó ANANAS.

HISTORIA.—El nombre genérico de este fruto, consagrado por Lineo á Oloa Bromel, célebre botánico sueco muerto en 1765, ha venido á serlo de la familia á que pertenece. Es originario de América y se propagó en lo interior de la China, según observó el B. de Humboldt, desde el siglo diez y seis, y algunos viajeros ingleses la han hallado á las márgenes del Congo en Africa, junto con otras plantas americanas. Fué llevada á Francia en 1559 por Juan

de Lery. Gonzalo Hernandez de Oviedo fué el primero que habló acerca del ananas que conoció primero Colon en la Guadalupe. La llamaron piña los españoles, por la semejanza que presenta su fruto con el del pino, los brasileres la llaman nana, y los portugueses Ananas; en nuestra república las mejores se dan en Córdoba (Departamento de Veracruz), y en la Purificación (Departamento de Jalisco); las de la Esmeralda son célebres en toda la Guayana por su magnitud y lo delicioso de su aroma; también lo son las de Cuba.

GÉNERO.—Este género Bromelia llamado por Plumier Pinguin, tiene por caracteres los siguientes: cáliz doble, el exterior tubuloso, trifido; el interior colorado petaloide, de tres divisiones mas largas que las estiores, unguiculadas y glandulosas á su base, baya polisperma.

SINONIMIA.—Griego: *Ananas*. C. italiano: *Ananasso*; francés: *ananas á couronne*; ananas comestible; ingles: *ananas*; holandés: *ananas*, *pinappel*; alemán: *ananas*; mexicano: *matzali*.

ADUMBRACION.—*Carduus brasiliensis foliis aloeis*. C. B. P. 384, *ananas aculeatus fructu pyramidato, carne aurea*. Plum. T. 653. App. Boerh. Ananas, Acosta J. B. 39 95; Matzali seu pinea indica. Hern. loc. cit. t. 2º lib. 12 cap. 57. Matzali seu pinea indica, nana fructu sive Jayama. Lugd. 1841; Anana. Rumph. amb. 5 p. 227 t. 81; Ka-pa-Tsiakka. Rheed, malab. 11. p. 1. t. 1. 2; bromelia ananas; foliis aciliato-spinosis, mucronatis spica ramosa. L. hexand. monog. Juss. c. 3 ord. 5.

FRUTO.—Es fruto de otoño y una sorosis ó fruto agregado, compuesto de la reunion de muchos frutos soldados en un solo cuerpo, por el intermedio de sus envolturas florales, carnosas, muy desarrolladas y entremezcladas de modo que semejan una especie de baya mameonada. El receptáculo que contiene las flores pasa para su fruto.

PROPIEDADES FISICAS.—Es de una forma elíptica, de color amarillo dorado, formada por la reunion de numerosas bayas guarnecidas de todos lados de pequeñas escamas triangulares: presenta un eje central, longitudinal, cilindrico. La carne es amarillenta, pulposa, fibrosa; sus fibras divergen á manera de rayos, lo que hace que cortándola transversalmente represente una roseta estrellada: su olor es aromático muy agradable; sabor dulce, acidulo, como vinoso, cuando están en su perfecta madurez, y que escaldada y hace sangrar las encías, por lo muy concentrado de su acidez, estando imperfectamente maduras.

PRINCIPIOS.—Contiene un principio ácido, que según Adet, es ácido málico, otro aromático, azúcar y mucilago.

PROPIEDADES HIGIENICAS.—Ligeramente nutritiva, es digestiva y corroborante, según Rímfió, útil en los lugares templados, en los calientes tomada en exceso suele producir fiebres; origina á veces embarazo en el vientre, pesantez é incomodidad en los lugares y aun en tiempos húmedos. Cuando su ácido está muy concentrado se la prepara desfilándola, operacion que consiste en macerarla por un corto espacio de tiempo en agua, por cuyo medio se la priva de cierta cantidad de mucilago, ácido y algo de su aroma, añadiéndole entonces azúcar y algun principio aromático.

PROPIEDADES MEDICINALES.—Obra algunas veces como laxante, es antiescorbútica, antiemítica, estimulante, diurética, y á veces obra como afrodisiaco; suele irritar las fauces. Según Felipe Baldini es útil en la histeria, hidropesía, debilidad de estómago, y enfermedades del aparato urinario. Wrieth la halla útil en gargarismos como deterativa. Es un expectorante provechoso en las broncorreas de los viejos, y cuya utilidad se manifiesta en algunas supresiones de orina; se dice que contiene el vómito; en los casos de hedor de la boca obra ya como expectorante, ya como diurético; da también muy buenos resultados en algunas uretritis llamadas positivas, ó cuando son crónicas ó están en su terminacion. [S. C.]

BOSQUEJOS BIOGRAFICOS.

D. Francisco Manuel Sanchez de Tugte, ingenio noble y sublime, quien por su pureza de pensamientos elevados, y su elocuencia y estilo castizo, ha contribuido á restaurar el bello gusto de la poesia en México, escribió: primero Oda en elogio de la lealtad de los mexicanos; segundo: Oda en elogio del Baron de Humboldt; tercero: Oda á la gloria inmortal de los valientes españoles; cuarto: La infelicidad humana; quinto: El rompimiento de la libertad; sexto: Varias poesías de excelente gusto, en obsequio de la independencia de su patria, una de ellas publicada en el Cuadro Histórico; séptimo: Oda en elogio de la estatua ecuestre de México. También tradujo con primor del italiano al español, el Estío y la Palinodia del Metastasio. Todas estas obras han sido impresas en México desde 1803 hasta 1811.

D. Manuel Eduardo Gorostiza, ha escrito varias comedias, algunas de ellas de un gusto delicado, que han merecido aplausos en los teatros de España, y aprobacion de los conoedores; este excelente poeta dramático publicó la coleccion de sus piezas en dos tomos, en la ciudad de Bruselas.

HISTORIA ANTICUA DE MEXICO.

XXXV. DISCURSO HISTORICO

Pronunciado por el Sr. Licenciado D. José María Larunja, Catedrático de Humanidades en el Colegio de San Juan de Letran.

Después de algun tiempo de gobernar la audiencia, llegó el nuevo virey D. Luis Enriquez de Guzman, conde de Alvaladestiz, quien se hizo apreciable por su afabilidad. En su gobierno se sublevaron los tarahumares, matando á tres milisneros, y á los soldados que estaban de guarnicion. Se estableció un presidio para contenerlos; pero á poco tiempo, habiendo salido los soldados de él á una expedicion, los indios los destruyeron, matando, sin perdonar sexo ni edad, á los vecinos que se habian refugiado en la iglesia; aunque se dieron las órdenes para contener esta rebelion, por lo pronto no se pudo conseguir. El resto de la Nueva-España estaba tranquilo, y en México solo hubo de notable un incendio en las casas del estado del marqués del Valle, que causó grave pérdida.

Enriques fué promovido al Perú, y en su lugar vino á México D. Francisco Fernandez de la Cueva, duque de Albuquerque. En su gobierno se alarmó la Nueva-España con el temor de los ingleses. El protector de Inglaterra, Cromwell, habia mandado una escuadra á obrar sobre las posesiones españolas de América. Dirigiese el armamento á la isla de Santo Domingo; pero allí tuvo mal éxito la expedicion y fué rechazada. Después se dirigió á Jamaica, donde tuvo mas fortuna, pues ocupó la capital. Los españoles que habian salido de ella con todas sus provisiones, se mantuvieron en un punto fortificado: desde allí pidieron auxilio á Cuba, la isla Española y México; el virey preparó una expedicion, y en efecto la mandó. Aunque la division mexicana fué de mucho auxilio á los de Jamaica, sin embargo, no se creyeron con la fuerza necesaria para aventurar una batalla, y continuaron sus operaciones parciales: poco á poco se fueron debilitando, así los mexicanos como los antiguos habitantes de la isla, y se vieron obligados á evacuarla, viniendo gran parte de ellos á Nueva-España. Los ingleses ni impidieron esta emigracion ni persiguieron á los emigrados; pero quedaron dueños de Jamaica, lo que causó mucho daño á las posesiones hispano-americanas.

Tomo IV.—XXII

Bajo el gobierno del duque se habia perdido enteramente la seguridad de los caminos, por la multitud de ladrones que en ellos habia: el virey logró prender á muchos y los hizo ajusticiar en un mismo día, con lo que y la constante persecucion, se consiguió casi extinguirlos. Fundó la Villa de Albuquerque, en el Nuevo-México, mandando á aquellas tierras cien familias españolas, las que poblaron, reduciendo también á muchos indios á la civilizacion; protegió la literatura y señaladamente á la universidad.

Habiendo ido un día á reconocer el estado de la obra de la catedral, mientras hacia oracion, un soldado español, llamado Manuel de Ledesma, le acometió con una espada, queriéndole matar: no lo consiguió y fué preso inmediatamente por la guardia de alabarderos del virey; el reo fué puesto á disposicion de la audiencia, que en aquel mismo día y en la noche, sustanció y sentenció la causa, y al siguiente fué ejecutado el reo en la plaza mayor, cortada la cabeza y fijada en una escarpija, declarando este delito de lesa magestad en primer grado. Ocupaba al mismo tiempo la silla arzobispal D. Mateo de la Siga Buqueiro, quien tuvo diferencias con el virey; comenzaron como siempre, por puntos de jurisdiccion, ya queriendo conocer el arzobispo sobre ciertas causas, ya pretendiendo á legos, sin implorar el auxilio de la potestad secular. Después sobre el monopolio del comercio de China y sobre el pulque premulgó el virey medidas que no aprobó el prelado, y se decía ademas, que se abrian y no se entregaban á sus dueños las cartas de España. La audiencia á quien se habia ocurrido, mandó que el notario del arzobispo fuese ante ella á hacer relacion; pero el prelado que ya habia fulminado anatemas, los hizo publicar por edictos descomedidos á las autoridades civiles, lo que puso en conmocion á la ciudad, especialmente al clero. Dada cuenta al rey, reprochó enteramente la conducta de Buqueiro, dió orden para mandar á España los élitros inquietos, y al fin llamó á la península al arzobispo y

al virey que fueron muy ricos, aunque con el deshonour consiguiente.

El duque después de una residencia poco favorable fué proveído en el vireinato de Sicilia, y en su lugar vino á México D. Juan de Leiva y de la Serda, conde de Baños. Se empleó en aumentar las poblaciones de Nuevo-México; pero se le rebelaron los indios de Tehuantepec, que mataron al alcalde mayor; acudieron los españoles á sujetarlos; pero fueron derrotados, pues se había armado toda la provincia. Se preparaban en México nuevas tropas cuando se supo que el obispo de Oajaca D. Hldefonso Cuevas Dávalos, mexicano, había ido sin armas y logrado apaciguar la rebelion, reduciendo á los sublevados á la obediencia; este hecho valió á Dávalos el arzobispado de México luego que vacó.

Se trabajaba con empeño en la obra del desagüe, á la que había destinado el ayuntamiento cien mil pesos anuales; y se hallaba en tan buen estado, que las misivas avenidas limpiaban el conducto, llevándose la tierra y piedras que en él caían. Tuvo el virey algunas disputas sobre puntos de jurisdicción con el obispo de Puebla D. Diego Osorio y Escobar. Por estos tiempos el volcan de Popocatepetl vomitó cenizas por cuatro dias; fenómeno que asustó grandemente á los mexicanos.

Ocupó el vireinato por la separación del marqués de la Serda, el obispo de Puebla D. Diego Osorio y Escobar, con tal precipitación, que las órdenes de España eran que precisamente al dia siguiente de que cumpliese los tres años de virey entregase el mando al obispo, y si éste había muerto, á la audiencia; duró muy poco Osorio, porque vino á tomar posesion D. Sebastian de Toledo marqués de Mancera. En su tiempo se recibió la noticia de la muerte de Felipe IV, y la orden para la jura de Carlos II.

El establecimiento de los ingleses en Jamaica, y el de otros estrangeros, y al fin los franceses en la isla de la Tortuga, infestó de piratas el golfo de México, los que ademas de apresar las naves españolas que podian, hacian continus desembarcos en la costa de Nueva-España y tenían en alarma aquellas poblaciones; aunque el virey tomó algunas providencias para defender las poblaciones, y había tambien en el mar algunos buques españoles, estos eran insuficientes las mas veces, y si llegaban á apresar algun pirata, era cuando estos estaban mas que compensados de la pérdida con las multiplicadas presas que hacian.

Aunque hubiese paz con Inglaterra y Francia, los piratas no disminuian, y la única diferencia era que las presas se vendian en alguna isla desierta, señalándose la feria con anticipa-

cion, ocurriendo á ella los mismos comerciantes españoles, que compraban allí muy barato, introducian los géneros de contrabando á las colonias, y les sacaban en ellas grande utilidad. Los corsarios tenían tal confianza en la honradez española, que fiaban sus géneros á largos plazos y bajo la palabra, y los españoles generalmente cumplian sus compromisos.

Por un tratado de 1670 entre España é Inglaterra se proveyó á la seguridad de estos mares, y al efecto se removió del gobierno de Jamaica al que le ocupaba, y se creia ser favorecedor de los corsarios, y en su lugar se puso á Lord Wingham, quien luego que llegó hizo saber á los corsarios, que tenía órdenes para perseguirlos y los cumpliría, y anuló todas las patentes de corso que habían espelido sus antecesores: los piratas que confian, á pesar de esto, en la impunidad con que siempre habían hecho su oficio, hicieron una expedicion á la isla de Cuba; mas cuando volvian con su presa á Jamaica, el gobernador les ahorcó. Esto les contuvo algo.

Tuvo este virey antes de concluir su mando, la satisfaccion de saber que los tarahumaros sorprendidos en su mismo campamento por el capitán español Nicolas Barraza, se habían visto obligados á rendirse. Pero al concluir su vireinato una escasez de maíz y cacao, semillas de uso comun entre los mexicanos, le obligó á tomar providencias para evitar el hambre que affligia ya á la poblacion. Sucedióle en el mando D. Pedro Nafiez de Colon, duque de Veraguas, y descendiente del descubridor del Nuevo-Mundo; pero anciano y enfermo falló á los seis dias de haber tomado posesion del vireinato, y segun las órdenes anticipadas de la corte, entró al gobierno el arzobispo de México D. Fr. Payo Enriquez de Rivera.

Así en la iglesia de México como en Guatemala, donde antes había estado, había adquirido Enriquez grande fama de virtud, buen gobierno, y santidad. Inmediatamente que entró al gobierno, se ocupó en perfeccionar ó emprender de nuevo las obras de utilidad pública. El palacio fué compuesto en mucha parte y acabado, repuso los empedrados y formó el acueducto de Guadalupe. Varios puentes, calzadas y caminos, se compusieron ó hicieron de nuevo; el desagüe caminaba con lentitud aunque encargado á un religioso que se decia muy inteligente, y que estaba versado en la lengua de los indios. El arzobispo le quitó la comision y la dió á un oidor, quien á pocos meses avisó estar concluida la obra: se murmuraba en México no creyéndose posible tan pronta conclusion, y el primero era el religioso, que aun representó que aquello no podía ser; pero á pesar de todo la audiencia y el virey la die-

ron por terminada, se dieron las gracias al oidor, y se cantó un Te-Deum muy solemne en catedral en accion de gracias.

En tiempo de este virey llegaron á México los bellénitas conducidos por el P. Vetancourt, y el arzobispo logró proporcionarles rentas para su subsistencia, y que se dedicasen al alivio de los convalescientes, que era su instituto. El rey mismo escribió á Enriquez manifestándole que estaba agradecido de su buen manejo, y era justo el agradecimiento, porque ademas de los muchos bienes al público que había hecho el arzobispo, se había ocupado muy particularmente del arreglo de toda la administracion, en especial de la hacienda pública; la que merced á sus esfuerzos se hallaba bien liquidada, y arreglada la contabilidad, de que resultaron muchos aumentos, y que se enviase cuantiosas sumas al monarca, que en los conflictos en que se hallaba le fueron de gran provecho.

El único descontento con el gran poder del virey era él mismo: así fué que renunció al mismo tiempo el vireinato y el arzobispado; el rey no admitió la renuncia; pero Enriquez instó vivamente de nuevo, y al fin logró que se le aceptara su dimision, manifestándole que su salud no le permitia continuar: el monarca le promovió al obispado de Cuenca, y á la presidencia del consejo de Indias; pero cuando Enriquez llegó á España, renunció todo y con un solo criado, sin bienes algunos, pues cuantos poseia, hasta su biblioteca, la había donado al salir de México, fué á encerrarse en un monasterio.

Entró al vireinato D. Tomas Antonio Manrique de la Cerda, marqués de la Laguna, y el primer negocio que le recomendó Enriquez fué la comunicacion del gobernador de Nuevo-México, en que participaba una sublevacion de los indios. Los ya reducidos, que se reputaban ser 25,000, en combinacion con los todavia gentiles, se rebelaron, y el 10 de Agosto de 1680, á una misma hora cayeron sobre la mayor parte de los españoles que había allí y los mataron, incluso los misioneros. Entonces sitiaron el fuerte de Santa Fe, residencia de los gobernadores, y aunque allí ya se tenía noticia de lo que pasaba, y se recibió á los indios con vivo fuego de cañon y fusilería, que les causó mucha mortandad, los asaltantes renovando sus tropas permanecieron diez dias delante del fuerte haciendo llover flechas sobre los españoles: pasado este término los víveres y municiones de los sitiados se consumieron; y el aire estaba infestado con la corrupcion de los cadáveres, que de propósito habían dejado los indios insepultos al rededor de la plaza. Los españoles se vieron en la necesidad de evacuar la plaza, á media noche, llevando consigo lo poco que les

quedaba. Lograron retirarse al presidio del Paso del Norte, distante como 200 leguas, y los indios, que no sintieron la retirada, al dia siguiente ocuparon el fuerte y lo incendiaron, aunque no persiguieron á los fugitivos. El virey dictó providencias urgentes, y al principio del año siguiente hizo salir de México algunos escuadrones que debian sentar su cuartel general en el presidio del Paso del Norte, y reunir cuanto gente pudiesen en aquellas provincias para atacar á los indios; pero esta expedicion nunca pudo reducir á los sublevados á una batalla decisiva. Se internaban en los montes y parages inaccesibles desde donde solian caer sobre los soldados ó destacamentos desbandados ó débiles, y de esta suerte destruian las fuerzas de los invasores: éstos, quebrantados y fatigados incendiaron algunas rancherías y menteras; pero ni las operaciones militares, ni el perdon que se ofreció con amplitud, fueron capaces de reducir de nuevo á los indios.

Se escogió, pues, el medio de mandar una numerosa colonia á la capital de Santa Fe, y se despacharon 300 familias de españoles y mulatos, á quienes por caballerías se repartieron aquellas tierras, y se dió á Santa Fe el título de ciudad. Se aumentaron las guarniciones en todos los fuertes esparcidos en aquella comarca, lo que fué de grande utilidad para contener á los indios de las provincias vecinas, que después imitando tan feliz ejemplo se sublevaron tambien.

Otro peligro mas próximo llamó la atencion del virey, y fué la invasion de Veracruz por los corsarios. Estos, al mando del gefe Nicolas Agramon, y conducidos, segun se dice, por un mulato conocido por el nombre de Lorençillo, se presentaron delante de la plaza, que se les rindió el 17 de Mayo de 1683 sin resistencia. Las personas mas distinguidas fueron trasportadas en número de mas de 150 á la isla de Sacrificios. La gente que quedaba en la ciudad fué encerrada en una iglesia, donde permaneció siete dias naturales, haciendo allí todas sus necesidades, y casi privada de alimentos; y los corsarios se entregaron al saqueo de la ciudad, y á todos los exesos consiguientes: después que se apoderaron de la riqueza y mugeres que les pareció conveniente, amenazaron matar ó llevarse tambien á las personas distinguidas que estaban en la isla, y para redimirse les escisgieron un fuerte rescate, que fué pagado. Esta expedicion fué tan productiva para los piratas como perjudicial para los de la ciudad, pues á mas de los ultrages que es to sufrieron la inhumanidad con que se les trató, los piratas se llevaron grandes riquezas, así del rey como del comercio, pues á la sazón había depositados grandes caudales en Veracruz para embar-

carlos en una flota que se esperaba. El temor de ésta hizo apresurar su retirada á los piratas: la flota llegó á los siete días de marchados estos, y las tropas de México en auxilio de la ciudad algo después: aunque el jefe de la escuadra los persiguió, no logró darlos caza. Se calculaba la pérdida pecuniaria en 7,000,000 de ps.

En el mismo año vino de Veracruz á México D. Antonio Benavides, á quien llamaban el Tapado, vendiéndose por marqués de San Vicente, mariscal de campo, castellano de Acapulco, y otros dictados; mediante ellos obtuvo grandes obsequios y consideraciones; pero habiéndose sospechado de la certidumbre de todo, la audiencia le mandó prender, y averiguada la impostura le condenó á muerte.

El jefe de la escuadra del Seno Mexicano apresó una nave francesa, y supo por ella que otra escuadra francesa había lanzado una colonia en las costas, lo que hizo al virey mandar al gobernador de la Habana que despachase una fragata á averiguar la verdad de un acontecimiento que ponía á los españoles en grave cuidado. El buen éxito de los piratas en Veracruz, les hizo emprender en los años siguientes nuevas expediciones, y los mares y las costas quedaron totalmente inseguras, sin que ni la escuadra, ni los puestos militares que había establecido el virey, fueran suficientes á contenerlos. Las poblaciones eran saqueadas y los ganados robados, y cuando acudían las guardias, que generalmente no se hallaban muy próximas, por la grande estension de las costas, ya los piratas se habían reembarcado. En cuanto á los navios, con la mayor prontitud eran abordados, de manera que se dice que en algunos el capitán y los oficiales fueron sorprendidos en la mesa comiendo: de las embarcaciones acometidas por los corsarios rara fué la que escapó, y cayó en su poder aun la vicealmiranta de una flota.

Ni se limitaron al Seno Mexicano, sino que atravesando el istmo de Darien, se lanzaron al mar Pacífico, y se apostaron á esperar la nave que venía de China anualmente: habiendo ésta dilatado un poco, y consumidas las provisiones de los piratas, tuvieron necesidad de separarse del crucero dos de sus embarcaciones, y afortunadamente en aquellos días pasó sin ser vista, la embarcación española. Hicieron una tentativa para apresar un navío persiano que estaba en Acapulco; pero le encontraron tan bien situado entre el parapeto y el fuerte, que reconociendo la imposibilidad de la empresa, se retiraron á correr la costa. Los españoles sin embargo estaban ya alarmados: hubo algunas escaramuzas donde quiera que los corsarios pretendían desembarcar, y estos perdieron gente en ellas. Sospechando por otra parte lo que

había sucedido con la nave de China, se retiraron.

Mucho tiempo hacía que se había pensado en la reduccion de Californias, y tomándose empeño en ella por los soberanos, á quienes había llegado la fama de la abundancia de perlas que en ellas había, se habían mandado multiplicadas expediciones al mando de los gefes militares que se creyeron mas propios; pero todas se habían desgraciado enteramente, y no se conseguía mas que perder gente y dinero. El virey, instado por la corte para que llevase adelante esta reduccion, pidió consejo á la audiencia, quien se lo dió al fin para que enviara en lugar de soldados misioneros, y se encomendase la empresa á los jesuitas; pero éstos mostrándose prontos á ir, pidieron se mandasen al mismo tiempo otras personas que se encargasen del gobierno y administracion civil, que ellos no podían tomar sobre sí; con lo que por entonces quedó sin efecto el proyecto.

El buque que de la Habana salió en busca de los franceses volvió después de haber reconocido casi todo el Seno, y no encontró rastro alguno de ellos. En estas circunstancias llegó á Veracruz una flota en que venía D. Melchor Porto-Carrero Lazo de la Vega, conde de Monclova, á relevar al virey: llamósele Brazo de plata, porque se dice que usaba de este metal el brazo derecho que había perdido en una batalla. En consecuencia de las órdenes que traía de la corte, mandó una nueva expedicion compuesta de dos bergantines de la flota en busca de los franceses. Después entró en México el 30 de Noviembre de 1686. Los dos bergantines que salieron primero, y algunos otros buques que tambien corrieron el Seno después, volvieron sin haber encontrado á los franceses; pero sí por las costas, fragmentos de embarcaciones de aquella nacion; lo que les indicó que algo había, ó se había proyectado. El virey trató de colonizar á Coahuila, y se fundó la villa que, en honor del conde se llamó de Monclova.

Al año siguiente una embarcacion salida de la Habana, apresó otra enemiga, y uno de los prisioneros afirmó diciendo haber estado en ella, que los franceses habían fundado una colonia en el Seno Mexicano. Se apresó una fragata que á cargo de un oficial de marina experimentado, y en compañía del prisionero se mandó á buscar la colonia; pero aunque registraron todo el golfo escrupulosamente nada encontraron, y la audiencia condenó al prisionero á galeras, por embustero. Antes de cumplir dos años de virey el conde de Monclova, fué promovido al Perú, y reinó en su lugar D. Gaspar de la Cerda Sandoval Silva y Mendoza, conde de Galve, que entró en México en 17 de Septiembre de 1688.

Apenas había llegado cuando el gobernador de Nuevo-México, avisó que habían aportado allí tres franceses, que venían á la colonia que había fundado su nacion. Se mandó al gobernador de Coahuila que con un destacamento, un geógrafo y un intérprete, saliera en busca de la colonia, y habiéndolo verificado despues de algunos dias de caminar por los desiertos, encontró en un lugar un edificio comenzado y muchos cadáveres de franceses muertos á flechazos ó de otras heridas: supo de unos indios, que restaban de los compañeros de aquellos cadáveres solo cinco, que se habían refugiado en una tribu vecina. El gobernador les mandó buscar, ofreciéndoles proteccion, y volverlos á su patria; pero solo dos de los franceses quisieron confiarse á los españoles: por aquellos supo que los franceses estaban ocupados en construir aquel fuerte, que llamaban de S. Luis, cuando fueron sorprendidos por los indios, que mataron á todos, excepto á los cinco que lograron fugarse. El virey envió á España estos dos franceses al monarca.

Mientras esto pasaba, los indios tarahumares y tepichuanes, se rebelaban, matando como tenian de costumbre en las sublevaciones, á todos los misioneros, y demas españoles que pudieron cojer.

La causa de este levantamiento fué, ademas de las vejaciones de los españoles, el haberles persuadido los sacerdotes ó hechiceros de los indios, á que era llegado el tiempo en que recuperada su libertad, restaurasen la religion de sus mayores. En vano se mandó una expedicion española: los indios se emboscaban y desde los picos de las sierras, caían sobre los españoles desbandados, y les hacían mal impunemente. Fueron reducidos al fin mas bien por la intervencion de los misioneros y de los jesuitas, que con las armas.

La corte en vista de los dos franceses que había enviado el virey, y de la noticia de la colonia que estos habían intentado establecer, determinó que se hiciese una invasion para hostilizar los establecimientos que aquella nacion tenia en la Isla Española: el virey por su parte había mandado que el gobernador de Coahuila formara un presidio en el mismo lugar en que los franceses habían comenzado su fuerte, lo que así se verificó. Para llevar al cabo la expedicion de la Isla Española, salieron de México por Veracruz 2,600 hombres, que desembarcaron en la parte del Norte de la isla.

El desembarco fué sin oposicion, y se reunieron á los mexicanos 700 hombres de los españoles que había en la isla. Los franceses despues de varias opiniones, determinaron salir al encuentro á los españoles, y lo verificaron, acampándose en un valle: se trabó el combate,

y cuando se llegó á la arma blanca la infantería mexicana fué desordenada; pero 500 lanceros de Nueva-España, que estaban en reserva, y se mezclaron entonces á la batalla, determinaron la victoria en favor de sus compatriotas, quedando muertos en el campo mas de 500 franceses, entre ellos su gobernador y todos sus gefes principales, y 300 piratas que les auxiliaron: fué tomada é incendiada la ciudad del Guarico: se apresaron algunos buques que se hallaron, y se hicieron muchos prisioneros; sin embargo no se destruyeron los establecimientos que los franceses tenian en la costa del Oeste, y el ejército mexicano vencedor volvió á Veracruz.

Mandó tambien este virey algunas misiones á Tejas, y puso allí un presidio; pero sea por la escasez de mantenimientos, sea por las vejaciones que los españoles hacían á los indios, al fin se abandonaron casi todas las misiones. En México tambien se hallaban afligidos por la hambre, pues las tempranas heladas habían hecho perder las sementeras: el virey y el ayuntamiento creyendo que los cosecheros ocultaban las semillas, mandaron hacer pesquisas, y á los que creían complotados en este delito, les confiscaban el trigo que tenían y lo adjudicaban al abasto, lo que dió lugar á muchas tropelías y vejaciones: vinieron á aumentar la escasez las lluvias y granizo que cayeron con abundancia en el mes de Julio: anegaron muchas sementeras, hicieron impracticables los caminos, é inundaron algunas calles de la ciudad; de aquí resultó que la carga de trigo se pagase á 24 pesos.

La necesidad había llegado casi al estremo, y aunque la gente rica derramaba abundantes limosnas, distingiéndose entre todos el arzobispo D. Francisco de Aguiar y Seijas, que agotaba sus rentas en beneficio comun, el pueblo padecía y murmuraba. Determinó el gobierno abarcar todo el maíz que había en Chalco, Toluca y Celaya, y creyendo el pueblo que esta providencia se tomaba para ganar, alzando el precio, continuó sus murmuraciones, y en la noche del 8 de Junio de 1692 se amotinó la plebe, y sin que lo pudiesen impedir los vecinos de mayor autoridad ni el mismo arzobispo, apedreó las ventanas de palacio y pegó fuego á este edificio, á las casas consistoriales, que hoy llamamos de la diputacion, y á multitud de tiendas de tablas que formaban el mercado, y se hallaban entonces en la plaza mayor: robó ademas y saqueó todo el dinero que había en estas tiendas: las diligencias para apagar el incendio fueron vanas, pues duró toda la noche, y D. Carlos de Sigüenza y Góngora, literato distinguido de México, lo mas que pudo conseguir fué, escalando las ventanas, salvar algunos libros y papeles.

El virey, temeroso de algun insulto, se quedó esa noche en S. Francisco, donde se hallaba cuando el fuego se manifestó. Los alcaldes rondaban por la ciudad para evitar otros incendios, y los presos contribuyeron mucho á que éste no cudiese: en premio de ello se les dió su libertad, y el daño causado en aquella noche se calculó en tres millones de pesos, además de multitud de papeles y documentos que perecieron. Al día siguiente se hicieron pesquisas para averiguar los autores: fueron ajusticiados ocho: á otros muchos se condenó á pena de azotes, y creyéndose que el atentado había provenido en gran parte de los indios ociosos y borrachos, se mandó sacar á éstos de los corrales en que vivían, y se les prohibió el uso del pulque, habiendo publicado la universidad un libro sobre los daños que producía. Entre tanto habiendo florido bastante, abundó el maíz y cesó la hambre.

Se recibió órden de Madrid para que se poblara á Panzacola, poniendo allí un fuerte presidio, y se mandaron á fundarlo á varias personas, y entre ellas D. Carlos Sigüenza. Se comenzó á reedificar el palacio destruido por el incendio, y se llevó á cabo el mandamiento del virey para sacar á los indios de los corrales y hacerlos vivir en sus barrios. A pesar de la economía con que se distribuía el maíz en la Alhóndiga de la ciudad, el hambre se renovó á los dos años, y de resultas de ella sobrevino una epidemia en que murieron miles de personas, lo que, respecto á los indios, se atribuyó en parte á la falta del pulque: los ricos distribuyeron grandes limosnas, y cuando al fin del año se recogieron las cosechas, cesaron la hambre y la peste.

El último acto del vireinato del conde de Galve, fué la terminación y población del fuerte de Panzacola: habiendo mandado allí varias familias y correspondiente guarnición, se llamó aquella colonia de Santa María; y el 27 de Febrero de 1606 fué relevado el conde por D. Juan de Ortega Montañez, obispo de Michoacan. El primer cuidado de este virey fué el saber que una escuadra francesa esperaba para apresarlos, los galeones que de Veracruz habían salido para España: se hicieron en México rogaciones públicas, y los galeones llegaron con felicidad á su destino.

Se habían hecho repetidas tentativas militares para ocupar las Californias; pero todas habían sido inútiles para su reducción. El proyecto de encargarla á los jesuitas se había frustrado, porque estos no habían querido tomar sobre sí el gobierno civil, y se hallaban abandonadas cuando el padre Juan María de Salvatierra, jesuita, tomó sobre sí la empresa, pidiendo á la audiencia de Guadalajara, que la reduc-

cion de los californios se dejase al cuidado de la Compañía, y que ésta la emprendiera sin gastos de la real hacienda: hubo algunas dificultades por parte de la audiencia de México; pero se convino al fin en que se hiciese, con tal de que no se causase gasto alguno á la hacienda pública, y se tomara posesion de aquellas tierras en nombre del rey Carlos II. Se concedió al padre Salvatierra y á sus sucesores que nombraran por capitán y soldados para su seguridad los que quisieran, á los cuales pudieran despedir cuando lo juzgaran conveniente, dando de ello aviso á los vireyes. Los jesuitas lograron juntar considerables limosnas, ya en dinero, ya en otras cosas, y con ellas marcharon á Californias. A poco de concluido este negocio, llegó á Veracruz el nuevo virey D. José Sarmiento Valladares, descendiente de los antiguos reyes de México, conde de Moctezuma y Tula.

En su vireinato fué celebre la feria de Acaapulco: llegó el galeon de Filipinas ricamente cargado, y ocurrieron al puerto no solo los mercaderes de Nueva-España, sino los del Perú, que llevaron mas de dos millones de pesos para emplearlos; pero el temperamento probó tan mal, que murieron muchos, y apenas había terminado la feria, cuando el 25 de Febrero á las diez de la noche, un fuerte temblor que duró diez minutos, derribó muchos edificios de aquel puerto: repitió á la mañana siguiente con gran susto de los forasteros, y se extendió mas allá de México, en donde tambien arruinó algunas fábricas.

Se renovó la hambre y en 12 de Marzo de 1697 se llenó de gente la plaza mayor y empezaron los gritos tumultuosos pidiendo pan al virey; pero el conde de Moctezuma, hizo asentar sus cañones á las bocas calles, preparó sus soldados y mandó algunas personas de respeto y de concepto popular que apaciguasen á la plebe: sea por la mediación de estas, sea por el respeto que infundía la firmeza armada del virey, el tumulto se disipó, y habiéndose provisto despues abundantemente de trigo la ciudad, fué el virey á habitar el palacio ya restaurado despues del incendio. En ese año por la abundancia de lluvias hubo una inundacion parcial desde el convento de San Juan hasta la Alameda.

El padre Salvatierra había llegado á Californias, y de paso en el camino había reducido á la obediencia de los españoles á los tarumbarres, indios que estaban sublevados: despues de haber desembarcado en varios puntos que se abandonaron por su esterilidad, se fundó en el que pareció menos malo el presidio de Loreto, nombre que se le puso por devocion del padre á esta advocacion de la Virgen María,

y que fué por mucho tiempo la capital de aquellas provincias.

Hubo en aquella época grande escasez de azogue, de manera que llegó á pagarse á 300 ps. el quintal. Era esta producida porque la guerra había hecho insegura la comunicacion marítima: el virey encargó al gobernador de Filipinas que mandase este metal de China, y el mal cesó con la paz que se hizo entre España, Francia, Inglaterra y Holanda, noticia que fué celebrada en México con grandes festividades, especialmente por el comercio, á quien resultaba grande beneficio.

Bajo este virey llegó cédula real á México para que se permitiese el uso del pulque, el que continuó usándose á pesar del libro de la Universidad. Hizo una erupcion el volcan de Popocatepetl, y falleció el célebre literato D. Carlos de Sigüenza y Góngora, que dejó escritas varias obras, y cuya fama le adquirió las distinciones aun del rey de España y del de Francia. Luis XIV, que se dice le invitó á ir á Paris. Se celebraron en México con gran solemnidad los funerales del rey Carlos II, que falleció, y se juró á Felipe V. El 4 de Noviembre de 1701, el conde de Moctezuma volvió á España, y en su lugar tomó posesion del gobierno por segunda vez, D. Juan de Ortega Montañez, que ya era arzobispo de México.

La colonia de Californias había llegado á grandes apuros por la hambre: el padre Salvatierra, para aficionarse á los indios, mantenía á cuantos acudían al presidio de Loreto, y esto en un país estéril, atrajo tantos indios, que los víveres se agotaron. Aunque se acudió á México por auxilios, no se consiguió que la audiencia consintiese en darlos, y fué necesario que muchos particulares diesen limosnas para socorrer de algun modo aquella necesidad. Felipe V mandó al fin que se diesen anualmente seis mil pesos para las misiones, y ademas de esto el marqués de Villapuebla y otras personas piadosas dotaron algunas de ellas.

Entre tanto los mexicanos se distinguían en la campaña de la Florida: los ingleses habían situado en ella la plaza de San Agustín, que se hubiera rendido sin los refuerzos que recibió de Nueva-España: contribuyó á que se levantase el sitio el haberse avistado algunas velas, que no sabiendo los sitiadores si venían de México ó la Habana, les infundieron grande terror, y levantaron el sitio, abandonando sus municiones. Unos navíos que habían salido de Veracruz cargados de tesoros, cayeron en manos de las escuadras combinadas de Inglaterra y Holanda, siendo derrotada una escuadra francesa, que custodiaba las naves españolas. En otra escuadra francesa llegó á Veracruz el nuevo virey, D. Francisco Fernandez de la

Cueva Enriquez duque de Alburquerque, quien fundó en favor de los franceses una factoría en Veracruz para el asiento de negros. Era este un privilegio esclusivo concedido á aquella nacion, para la introduccion de esclavos africanos en la América Española por diez años, obligándose á venderlos á precio fijo.

El duque de Alburquerque gobernó con grande habilidad, evitando que la guerra que devoraba la España cudiese á México: aumentó la escuadra del Seno Mexicano, y aunque no pudo evitar que algunos navios españoles fuesen apresados, sí consiguió que los corsarios no molestasen á los habitantes de las costas. El hambre continuaba afigiendo las misiones de Californias, y aunque vinieron algunos jesuitas á México á pedir auxilios, en cumplimiento de las órdenes del rey, no se pudieron cumplir estas por la escasez del erario, de manera que se vieron reducidos los habitantes de aquella provincia á alimentarse de raíces y frutos de la tierra. Se cuenta que en estos tiempos, los empleos de la casa de moneda de México se vendían en mas de ciento cincuenta mil pesos: que algunos de ellos estaban adjudicados á los religiosos, y que el tesoro tenia de renta anual cincuenta y cinco mil pesos: que aun los dependientes de oficios mas bajos, como barrer alguna oficina, tenían un peso diario. En el año de 1710, por una providencia acordada por la audiencia de México, se estableció un tribunal especial para perseguir los ladrones y que por su origen se llamó de la Acordada; despues fué aprobado por el rey, haciendolo independiente de la jurisdiccion de todos los demas tribunales, á escepcion del del virey: el jefe de este juzgado era conocido con el nombre de capitán ó juez de la Acordada. Hallábase en esta época de tal manera propagados é impunes los robos, que los ladrones se habían organizado en cuadrillas tan fuertes, que entraban á las poblaciones, é instalados en ellas, robaban, mataban y cometían todo género de excesos á la luz del día y aun con cierto método y regularidad en el crimen. La mayor parte de estas cuadrillas estaban mandadas por europeos, y compuestas de gente no infima, y cuando uno de los Velazquez de Lorea, primeros capitanes de la Acordada, salió á batirlas, se hicieron en Querétaro rogaciones públicas en los templos, para implorar el auxilio divino en tan peligrosa empresa. Velazquez triunfó en ataques que presentaban el aspecto de batallas, pues los ladrones bien armados se defendían ordenada y vigorosamente, y numerosas ejecuciones estinguieron al fin á los criminales. Al fin de este año volvió á España el duque de Alburquerque, y vino en su lugar el de Lináres, D. Fernando Alencastre, Noroña y Silva.

El 16 de Agosto de 1711 hubo en México un temblor que dicen duró casi media hora, arruinando muchos edificios: el virey ausilió liberalmente con sus propias rentas á los dueños de casas maltratadas, especialmente á los pobres, cuyas habitaciones se habían desplomado.

Felipe V en España no había podido obtener la posesion pacífica del trono: contaba entre sus enemigos á la Inglaterra, y para separarla de ellos, le concedió el asiento de negros por diez años en la América española, luego que concluyese el tiempo estipulado con Francia, lo que se verificó en 1712: se fundó la factoría en Veracruz, y fué un manantial de utilidades para los ingleses, de pérdidas para los españoles, y de discordias entre ambas naciones, pues que á la sombra de este comercio hacían los ingleses el contrabando de mercaderías, cosa que estaba prohibida con penas muy graves.

En el año de 1714 se renovaron en México la peste y la hambre, no viéndose otra cosa por las calles sino enfermos abandonados, y enjambres de pobres pidiendo pan: la caridad de los ricos particularmente del arzobispo, vino como de costumbre al socorro de estas calamidades, que no cesaron hasta que hubo abundancia de maiz. Habiendo sabido el virey, que los indios ansianis, que habitaban la provincia de Tejas, estaban en buena disposición para convertirse, mandó allá un capitán con 25 soldados, y encargó á los padres franciscanos que volvieran á aquellas misiones: se restableció el presidio y se trabajó con empeño en reducir á los gentiles y formar pueblos. En el Nuevo Reino de Leon, se formó tambien una colonia, que en honor del virey se llamó de San Felipe Linares, y hubo la desgracia de que una flota ricamente cargada que iba á España, se perdió por las tempestades.

En Agosto de 1716, fué relevado el virey por D. Baltazar de Zúñiga, Guzman, Sotomayor y Mendoza, y el duque de Linares no pudo volver á España, pues sus enfermedades lo impidieron y murió en el año siguiente. El nuevo virey, que era duque de Arion y Marqués de Valero, tuvo que proveer de viveres á la colonia de Tejas: recibió en México la visita de un cacique de la Florida, á quien trató muy bien: el indio, agradecido, pidió el bautismo y recibió por nombres los del virey: al volverse prometió mantener la paz con los españoles. Otra visita igual hizo el cacique del Nayarit, aunque éste traía la mira política de que se concediese á su nacion comerciar en sal: el virey le recibió cortesmente, y al fin hizo con él una especie de tratado, por el cual se le concedía el comercio de la sal á los indios, y se mandaban á su provincia misioneros y soldados para formar presidios.

La guerra que estalló en esta época entre España y Francia, hizo que los franceses invadiesen á Panzacola: el gobernador, sin provisiones ni esperanza de ser socorrido, entregó la plaza por medio de una capitulación, y el presidio y misioneros de Tejas se retiraron á Coahuila: el virey mandó una expedicion de 500 soldados, al mando del nuevo gobernador de Florida y Tejas, marqués de San Miguel de Agnayo, á restablecer aquel presidio y hostilizar á los franceses; pero habiéndose concluido á poco la guerra, el rey mandó que se suspendiese lo segundo. Los galeones de Nueva-España llegaron con felicidad á Cádiz, conduciendo once millones de pesos del rey y de los particulares.

Los indios del Nayarit desaprobaban el tratado que había hecho su jefe, y por lo mismo para reducirlos fué necesario enviar una expedicion, la que marchó al mando, primero del capitán Torre, y despues del capitán Flores: esta expedicion obtuvo completa victoria, puso fuego á dos templos dedicados al sol, se pusieron presidios en la provincia, y al jefe se le dió el grado de coronel.

Hacia muchos años que en México había teatro: el que, representaba sus comedias por las tardes, aunque alargándose hasta despues de la oracion; pertenecía éste al Hospital de naturales ó Real, en cuyo patio estaba. Ordinariamente solo había representacion los dias festivos, y los lunes y juéves se daba alguna vez funcion de balde á toda clase de personas, á cuyas comedias se llamaba *guanajias*. En una de estas la plebe ocupó todo el coliseo desde las nueve de la mañana, con cuyo motivo la *guanaja* se limitó á entrada gratis á los abonados.

El 29 de Enero de 1722 hubo un incendio en el Hospital Real, y aunque lograron salvarse los enfermos, trasladándolos á las casas vecinas y la iglesia, cundió el fuego al coliseo, guarda-ropa, y casas vecinas: dicen que en esa noche se iba á representar una comedia, titulada: "Aquí fué Troya." De resultas de este incendio, se fabricó otro nuevo teatro, separado del Hospital, así para evitar á éste nuevos peligros, pues se creyó que este acontecimiento se debía á no haberse apagado bien las velas que servían en la última funcion, como para que el ruido no molestase á los enfermos. Provisionalmente se representó en el mismo sitio; pero el nuevo teatro se comenzó en la calle hoy del Coliseo Viejo, y entonces llamada de la Acequia, porque hasta allí llegaba ésta.

Salió sin embargo tan malo el nuevo edificio, que en 1749 por estar unas vigas venciadas, otras podridas y otras medio quebradas del teatro viejo, mal acomodadas, se mandó suspender la representacion, despues de un reconocimiento

de órden superior. Aunque mediante un reparo se continuó representando, se pensó en hacer un teatro nuevo, y al fin, allanadas las dificultades que se presentaban, se emprendió la fábrica en principios de 1763, y se estrenó el que hoy existe con el nombre de Principal, en 25 de Diciembre del mismo año, con asistencia del virey y de lo mas distinguido de la ciudad, representándose la comedia titulada: *Mejor está que estaba*.

Al año de 1722 se refirió el célebre decreto, dado por el rey, inhabilitando á los mexicanos ó criollos para toda dignidad, aunque despues se les habilitó para las del Perú. En ese mismo año fué relevado el virey por D. Juan Acuña, natural de Lima, marqués de Casafuerte y general de artillería: fué bien recibido por los mexicanos, por haber nacido en la América.

Se alaba mucho al marqués de Casafuerte por su gobierno, por su integridad á toda prueba y por no haber ante él otra recomendacion que el mérito. En el principio de su gobierno hubo un auto de fé en la plazuela de San Diego, de una naturaleza particular: se dice que en una cueva de la provincia del Nayarit hallaron un esqueleto, sentado en una silla, con una arma en la mano, un manto guarnecido de piedras falsas, y un penacho de plumas de colores: que en la misma cueva había un altar, en que se aseguraba que sacrificaban hombres: el provisor de Indias hizo traer el esqueleto, y lo quemó con todas las solemnidades de derecho y gran concurso de la ciudad. Una de las flotas que fué á España en tiempo de este virey, llevaba diez y ocho millones de pesos del erario y de los particulares.

En uno de los años de su gobierno, fué nombrado alcaide de la Alameda por el ayuntamiento, y aceptó el empleo, ocupándose eficazmente en hermosear este sitio: hizo levantar edificios magníficos para las oficinas públicas, siendo de su tiempo la Casa de moneda y la Aduana de México. Se hizo una visita á los presidios, por el inquisidor D. Francisco Garzeron, quien puso aranceles á los capitanes y contuvo las malas versaciones que había, pues aquellos se enriquecian brevemente, especulando sobre los efectos que daban á los soldados y demas habitantes, pues les cargaban á peso las señallas que costaban á dos reales. Tambien fué feliz el comercio con China, pues llegaron los galeones, cargados de riquezas, y se celebró la feria en Acapulco, con gran solemnidad y regocijos en México.

Se envió una colonia á Tejas, en donde se edificó una villa, á la que se pretendió dar el nombre de Casafuerte, en honor del virey; pero él lo rehusó, haciéndole dar el de San Fernando, en honor del heredero de la corona: hizo reponer

y fortificar la plaza de Acapulco, y restaurar la calzada de San Cristóbal y sus compuertas, y la Casa de moneda acuñó en el primer año, mas de diez millones de pesos.

Bajo el gobierno de este virey, los ingleses intentaron fundar una colonia en Yucatan, aunque parece que esta empresa fué mas de los particulares que del gobierno; mas Figueroa y Silva, gobernador de aquella provincia, logró destruir sus rancherías, apresar sus pequeñas embarcaciones, y quemarles gran cantidad de palo de Campeche que tenían cortado, y estableció un fuerte en aquellos lugares. En 17 de Marzo de 1734, el virey, á los 77 años de edad, falleció en México: había gobernado doce años: cuando se habló al rey despues del tiempo ordinario, de relevar al virey, preguntó á sus consejeros si vivia Casafuerte, y habiéndole dicho que sí, aunque agobiado de años, el monarca respondió: "Si vive Casafuerte, sus prendas y virtudes le darán el vigor que necesita un buen ministro." Su funeral se hizo con gran sentimiento y pompa, en la iglesia de San Cosme, á estramuros de la ciudad, donde se conservan sus restos, y al día siguiente al de su muerte se abrió el pliego que llamaban de mortaja: era este un pliego cerrado que se enviaba de España, y contenía el nombramiento del que debía suceder al virey en caso de falta imprevista: se encontró nombrado en él al arzobispo D. Juan Antonio Vizarron y Eguiarreta.

Aumentáronse en su tiempo los presidios de Coahuila, fortificándose aquel país por temor á la vecindad de los franceses. En el año de 1736 hubo en México fuertes vientos del Sur, los que arrancaron los árboles mas fuertes de los montes, las velas de las torres, entre ellas la de San Domingo, é hicieron intransitables los caminos, y se propagó una peste, que se dice salió de un obrage de Tacuba, y cuyas calamidades se atribuyeron, aun por la gente mas ilustrada, á un cometa. Todos los hospitales de la ciudad se llenaron de enfermos: aquellos no bastaron, y otros muchos edificios fueron convertidos en casas de caridad por la beneficencia de las autoridades y de los particulares: uno de ellos fué la plaza de gallos. La peste se congetura que era la fiebre amarilla: ningún remedio la mitigó; los mismos facultativos que inspeccionaban los cadáveres eran víctimas del contagio, y cuando empezó á calmar en la ciudad, se extendió por el resto del virreinato: la mortandad fué tal, especialmente entre los indios, que muchos pueblos quedaron desiertos, y se dice que perecieron los das tercias partes de los habitantes, particularmente en los países lejanos de la capital, donde escaseaban los auxilios: esta peste es la que llamaron los mexicanos el Matlazahuatl.

Al mismo tiempo se hacía sentir en México, por las continuas guerras que habían interrumpido la comunicación de España, una grande escasez de azogue, ingrediente importantísimo para el beneficio de los metales; y este mal no cesó hasta que aportaron de España cinco navíos cargados de azogue, el cual se distribuyó á los mineros, con la obligación de quitar cien marcos de plata por cada quintal de azogue que recibían. Se procuró entonces enviar á España la romesa ordinaria de caudales, aunque se temía, que estando para romperse la guerra con Inglaterra, la flota española fuese presa de las escuadras de aquella nación. Estuvo á punto de suceder así, pues los ingleses esperaban á la altura de Cádiz á los españoles; pero avisados éstos oportunamente, mudaron rumbo, y desembarcaron con felicidad en Santander.

El 17 de Agosto de 1740, entró en México el nuevo virey D. Pedro Castro Figueroa Salazar, duque de la Conquista y marqués de García Real, que en su viaje estuvo á riesgo de caer en manos de los ingleses. Estos hacían la guerra con actividad en el Seno mexicano: habían bombardeado el fuerte de San Agustín, en la Florida, aunque la defensa de los españoles les obligó á levantar el sitio. Portobelo y Cartagena habían caído en manos del almirante Vernon, y el virey temeroso de que éste viniese á Veracruz, levantó soldados y mandó porretrechos á aquella plaza, y para apresurar las fortificaciones, marchó á ella en persona: el temperamento perjudicó su salud, y se vio obligado á volverse á México, de tal manera enfermó, que el 22 de Agosto falleció: se enterró con gran pompa, y entró á gobernar la audiencia, presidiéndola el oidor decano D. Pedro Malo.

No atacaron por fin los ingleses á Veracruz: pero el corsario Jorge Anson se presentó en el mar del Sur, en presencia del galeón de Filipinas: la audiencia, sabedora de los daños que el corsario había hecho en el Perú, había provisto á la seguridad de las costas de aquel año, y mandó que el galeón no saliese en aquel año. Anson, despues de esperar mucho tiempo, temiendo que le faltaran los vientos favorables, marchó á la China, esperando, si el galeón iba adelante, alcanzarlo con sus buques ligeros.

Mientras gobernaba la audiencia, hubo un gran incendio en las casas del estado del marqués del Valle, que por un fuerte viento norte que soplabo, no se pudo apagar en toda la noche: se cuenta que el gran peligro consistía en que en una de las botegas había porción de pólvora de contrabando, y que para extraerla y evitar la explosión, el mismo dueño se denunció á la justicia: el peligro se evitó, y al contra-

bandista se le perdonó la pena en que había incurrido.

El 3 de Noviembre de 1742, entró en México el nuevo virey D. Pedro Cebrian y Agustín, conde de Fuencalra. De los primeros acontecimientos de su gobierno, fué la entrada en Acapulco del galeón de Filipinas, llamado Nuestra Señora de Covadonga: celebrada la feria, mudó el virey que se embarcasen los caudales en el galeón, detenido el año anterior, y que éste marchase á China. Así se verificó, y el Covadonga le siguió cosa de un mes despues: llevaba siete grandes caudales y muy buen armamento. Anson se había apostado á esperarlo en el navío Centurion, único que le quedaba; y que había hecho carenar, pues estaba muy maltratado: los españoles, lejos de evitar el combate, le buscaban: pronto se trabó la batalla; el Covadonga era superior en gente y tamaño; pero estaba cargado, y sus evoluciones eran lentas: el Centurion, ligero y descargado, operaba con mucha facilidad y destreza: la victoria estuvo dudosa por dos horas; pero al cabo de ellas, una bala hirió al comandante del Covadonga, D. Gerónimo Montero, y esta desgracia, unida á la habilidad de las maniobras de Anson, y el haber perdido los españoles entre muertos y heridos, mas de ciento y cincuenta hombres, hizo bajar su bandera al Covadonga: se disponía Anson á ocuparlo, cuando le arisaron que se incendiaba el Centurion; que tuvo la felicidad de apagar el incendio: mas de trescientas personas y millon y medio de pesos cayeron en poder del corsario, quedando á Anson solamente el disgusto de no haber aprehendido los dos galeones, pues el primero estaba ya en salvo.

El mar del Norte estaba tambien lleno de escuadras enemigas, que impedían toda comunicación de las colonias con España, lo que interrumpiendo el comercio, hizo subir enormemente el precio de todos los efectos ultramarinos. Entre ellos fué la cera, que llegó á tal carestía, que la autoridad eclesiástica se vio precisada á mandar que en los monumentos del Jueves Santo y en el Jubileo, solo se alumbrase el Sacramento con doce velas: mas interin en lo que tocaba al interior del reino, éste florecía, así en las rentas públicas como en el bien de los particulares, bajo la administración del conde Fuencalra, dejando como la mas notable de sus obras, la arquería llamada de Belen, que conducía el agua desde Chalultepec á la ciudad. Hizo ó reparó muy notablemente la calzada llamada de San Antonio; limpió á México de malas mugeres, mandándolas á colonizar, con otras familias, á la Florida y Panzacola, y fomentó la colonia del Nuevo Santander, según órdenes que para esto recibió de España, que había fia-

do sus ojos en ella por las recomendaciones que de su clima y puerto había hecho el coronel D. José Escandon, á quien se encargó la ejecución de esta empresa.

Se había murmurado en México por la pérdida del navío Covadonga, atribuyendo al virey la culpa, por no haber hecho navegar juntos los dos galeones, con lo que se creía que se hubierav evitado aquella desgracia, y se temió otra nueva; porque cuando se esperaba el galeón de China, se dijo haber corsarios en el mar de Acapulco: el conde para evitar un nuevo revés, mandó un barco que previniese al galeón no entrase en Acapulco, sino en Matanchel, con cuyo arbitrio se libró en efecto de ser apreado; pero la feria costó la vida á algunos, por ser Matanchel aun mas insano que Acapulco.

Los jesuitas hicieron ante el virey renuncia de las misiones que tenían entre los de Topía y Tepohuames, pues decían que ya estaban reducidas á la fe aquellas poblaciones: el conde no quiso aceptar por sí la renuncia; pero comunicada á España al fin, según las órdenes de la corte, se aceptó, y se pusieron clérigos en lugar de aquellos religiosos. Bajo este virey fué preso y enviado á España, el célebre historiador Lorenzo Boturini, y se comenzó á publicar la obra titulada: *Teatro Americano*: esta se compuso por orden del rey, que mandó á los tres vireyes de América, hiciesen escribir minuciosamente sobre las cosas de estos países, y el conde de Fuencalra en cumplimiento, nombró para ello á D. José Antonio Villaseñor, hombre de mucha fama de instrucción.

El 9 de Junio de 1746, el conde fué relevado, y ocupó el vireinato en su lugar, D. Juan Francisco Guemes y Horcasitas, conde de Revillagigedo, llamado el primero, porque despues fué tambien virey su hijo; en este año, según Villaseñor, ya la población de México excedía mucho de cien mil personas. El virey celebró con grande solemnidad la jura del nuevo rey Fernando VI, y procuró con buen éxito el aumento de las rentas reales. Se cuenta que por estos tiempos, una nave holandesa llegó á Matanchel, y que su comandante mantuvo muy buena correspondencia con el alcalde mayor de Huettar, D. Pedro de la Vaquera, en cuya jurisdicción estaba aquel punto, convidándole muchas veces á comer á bordo: que el alcalde en tribucion convidó á una comida á diez y ocho de los principales holandeses, y cuando los tuvo en habitación que ocupaba en tierra, los hizo prender, de lo que noticiosos los de la nave, se hicieron á la vela. Despues el alcalde hizo internar á los prisioneros; pero reprobada la felonía del alcalde, los holandeses fueron muy bien tratados por las autoridades, y al fin por el virey, mandados embarcar, y vueltos á su patria.

Llevóse á efecto la colonia del nuevo Santander, y aunque apareció que el puerto que repetidas veces se había mandado reconocer, no era capaz de recibir embarcaciones de alto bordo, se fundaron muchas poblaciones florecientes que sirvieron para contener á los corsarios, todo bajo la dirección del coronel Escandon, á quien conforme á las reales órdenes, y al parecer de una junta de las principales autoridades de México, se había encomendado. El mismo año, la escuadra, que hasta entónces había estacionádose en Veracruz, pasó á la Habana. Una pérdida de cosechas produjo una hambre en el interior, pues en México, ya porque en sus cercanías la pérdida no fué tan grande, ya porque el ayuntamiento tomó eficaces medidas, aquella calamidad no se hizo sentir tanto. La acompañaba la de que habiendo hecho erupción el volcan de Colima, se sintieron fuertes temblores hasta mas allá de Guadalaajara, los que causaron la muerte de algunas personas, y la ruina de muchos edificios. Durante aquella hambre, los pobres, privados de mantenimiento, se vieron obligados á comer hasta las pencas de los nopales y otras yerbas y raices, lo que les fué muy dañoso, agregando la enfermedad á sus otros males.

Los mexicanos, que no habían resentido estas calamidades, se espantaron mucho algun tiempo despues, con un eclipse de sol, casi total, que los hizo acudir á las iglesias á implorar la misericordia divina. Fué de mas realidad la desgracia del convento de Santa Clara, que se incendió el 5 de Abril de 1755, teniendo todas las personas que le habitaban, que pasar al de Santa Isabel, donde permanecieron, hasta que restaurado el daño, volvieron con grande solemnidad á Santa Clara. El virey fundó un presidio en Sonora, que de su nombre se llamó Horcasitas, y entregó el mando, despues de haberse enriquecido en el extraordinariamente, en 10 de Noviembre del mismo año, á D. Agustín de Ahumada y Villalon, marqués de las Amarillas, que se había distinguido como soldado en las guerras de Italia.

Trabajó mucho en reformar los abusos, y en su tiempo llegó de Madrid y Roma, la declaración del patronato de la Virgen de Guadalupe, que fué celebrada en todo el reino con grandes fiestas, por la devoción particular que los mexicanos profesan á esta imagen. Descubriéronse en el Nuevo Reino de Leon, unas vetas de plata de tal riqueza que eclipsaban á todas las descubiertas hasta allí: acudieron muchas personas de Zacatecos, Guadalaajara y otras provincias cercanas, que esperaban hacer su fortuna; pero fueron tantos los pleitos que se suscitaron entre los descubridores, y tan pronto se les vió el fin á las vetas, que desvaneci-